



ENTREVISTAS

José María Aznar

A0583

ENTREVISTA AL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, POR JAVIER GONZÁLEZ FERRARI PARA EL PROGRAMA *INFORME SEMANAL*, DE TVE 1, CON MOTIVO DEL XX ANIVERSARIO DE LA CONSTITUCIÓN

05-12-98

J. González Ferrari.- Presidente, buenas noches.

Presidente.- Buenas noches.

J. González Ferrari.- En una noche como ésta, de hace veinte años, los españoles reflexionábamos sobre una propuesta trascendental que se nos había hecho: la primera Constitución de consenso de nuestra historia. Veinte años después, ¿podemos hablar de plena vigencia de la Constitución?

Presidente.- Veinte años después podemos hablar de la historia de un gran éxito, como he dicho en alguna ocasión y quiero repetir, porque la historia de estos veinte años es la historia de un éxito histórico para España. Desde luego, podemos hablar de la plena vigencia de la Constitución. No tengo la menor duda de que la Constitución, no solamente ha sido nuestra guía a lo largo de estos veinte años, sino que en el siglo XXI va a seguir siendo nuestra guía por mucho tiempo.

Por lo tanto, yo veo la Constitución con una extraordinaria salud, con gran vigor y siendo la guía de la convivencia de los españoles, sin cambios, sin modificaciones; pero de los españoles que quieren ganar su futuro y organizar positivamente todas nuestras oportunidades para el siglo XXI.

J. González Ferrari.- La España de 1978 tiene en realidad poco que ver con la España de 1998. Aquella era una España, Presidente, de anhelos, y ésta es una España de realidades, y entre esas realidades están los nacionalismos que reclaman reformas de la Constitución. ¿Cabe profundizar en el autogobierno de Cataluña o de Euskadi sin tener que tocar el texto constitucional?

Presidente.- Nosotros hemos hecho una operación histórica de extraordinaria envergadura. Usted lo ha dicho: hace veinte años, en 1978, era un momento de incertidumbres. Acabábamos de celebrar una elecciones democráticas en 1977, las primeras; pero, sin duda, teníamos grandes anhelos, grandes esperanzas, grandes ilusiones y grandes incertidumbres. Veinte años después es un momento de realidades, de certezas sobre todo; hemos pasado de la incertidumbre a la certeza.

La Constitución claro que se puede mejorar. Siempre se puede mejorar; pero esa gran operación histórica que hemos hecho de pasar de un Estado muy centralizado a un Estado extraordinariamente repartido en cuanto al poder, con grandes posibilidades para las Comunidades Autónomas, para los municipios, no conviene olvidarla. Eso ha cimentado buena parte del éxito histórico de España y lo tiene que seguir cimentando hacia el futuro.

El Estado de las Autonomías es un elemento dinámico que siempre se puede mejorar; pero yo creo, sinceramente, que no es el momento, ni hay ninguna razón para producir ninguna reforma de la Constitución en este momento.

J. González Ferrari.- Hay quien ha querido ligar la tesis de una reforma o reelección de la Constitución con el proceso de paz, el final de la violencia terrorista en Euskadi. ¿Hay algo de esto? ¿Es necesario tener que retocar la Constitución para conseguir la paz en Euskadi?

Presidente.- Durante decenas de años los españoles hemos dicho que no hay que pagar ningún precio político a los que ejercían el terrorismo, a los que mataban, extorsionaban, asesinaban. Cuando existe la posibilidad de que lo dejen de hacer, no hay que pagar ningún precio político porque lo dejen de hacer; simplemente tienen que dejar de hacerlo. Y todos los españoles, todos, sin excepción, debemos apostar por seguir con nuestra convivencia, con generosidad, con altura de miras, acogiendo a todo el que quiera venir con nosotros.

Pero, sin duda, no hay que pagar ningún precio por la paz. La paz no tiene precio; lo que tiene es voluntad, y esa voluntad desde luego tiene que ser una voluntad mayoritaria, como es, de los españoles y una voluntad de seguir adelante en nuestro camino de convivencia, sin torcerlo, sin que nadie lo tuerza y sin que nadie lo pueda torcer.

J. González Ferrari.- Porque todas las opiniones políticas caben en la Constitución.

Presidente.- Absolutamente. Se puede defender todo, absolutamente todo. Lo que no se puede pretender es quebrar las reglas. La Constitución tiene sus propias reglas y no es razonable pretender cambiar las reglas o quebrar las reglas simplemente porque se deja de matar; es que nunca se debería haber matado.

Es legítimo defenderlo todo, pero ajustándose a los procedimientos democráticos y ajustándose a las reglas que libremente los españoles nos hemos dado.

J. González Ferrari.- Europa, que es una realidad, que es una certeza, que ya no es solamente un anhelo, desde luego para nuestro país...

Presidente.- Y que hace veinte años era una incertidumbre, era un objetivo.

J. González Ferrari.- Efectivamente. ...camina hacia una mayor unidad política, una vez conseguida la unidad monetaria. ¿Ese futuro, Presidente, obligará a un cambio en nuestra Constitución y en las Constituciones de los países que integran la Unión Europea?

Presidente.- No es previsible y necesariamente. Hace veinte años los españoles teníamos el anhelo europeo como usted dice; hace doce años conseguimos integrarnos en la Europa comunitaria; hoy estamos en el núcleo de países más importantes de Europa, que son los que integramos el Euro. Hemos cumplido nuestra trayectoria histórica y seguimos trabajando por una Europa más unida, una Europa más integrada, que defienda más correctamente nuestros intereses, que defienda también lo que es la convivencia de todos los ciudadanos europeos, azotados durante tanto tiempo por tantos conflictos y tantas guerras. Pero eso no se tiene que hacer en detrimentos de los elementos constitucionales de cada país, sino con respeto a la personalidad de cada país. Por lo tanto, nosotros seguiremos apoyando esa idea europea que ha sido muy positiva para España, es muy positiva para Europa y que tiene que rendir frutos extraordinarios en el siglo XXI.

J. González Ferrari.- La división de poderes está consagrada en la Constitución de 1978. Aún así, al hilo del "caso Pinochet", hay quien ha querido ver la política mezclada con la Justicia. ¿Ha habido algún tipo de mezcla en esta situación o en cualquier otra situación, o la división de poderes que nuestra Constitución consagra está perfectamente clara para todos?

Presidente.- Si una certidumbre también tenemos los españoles de hoy, los ciudadanos de hoy, es que el Estado de Derecho funciona. El Estado de Derecho se fundamenta, entre otras cosas, en el respeto a la Ley y también en la separación de poderes.

La Justicia es un poder en España. Tiene su responsabilidad, la tiene que cumplir, y ese principio de la separación de poderes y el respeto al Estado de Derecho es el fundamento básico, el respeto de la Ley, de cualquier democracia. Y justamente para afrontar cualquier decisión, también en lo que puede ser un proceso de paz, el respeto al Estado de Derecho, a la Ley, es absolutamente básico y fundamental.

Esto los demócratas lo tenemos que entender muy bien. Quienes no son demócratas o no han sido demócratas lo tienen que comprender un poco mejor. Pero el Estado de Derecho es absolutamente una garantía para todos, y funciona en España y funciona bien.

J. González Ferrari.- La Constitución, Presidente, es un medio, no es un fin en sí mismo. La sociedad del siglo XXI nos va a plantear, con toda seguridad, cuestiones nuevas, problemas y escenarios nuevos. ¿Los mecanismos de reforma o de adaptación a esos escenarios nuevos los podemos encontrar ya en el propio texto constitucional?

Presidente.- Sin la menor duda. Esa guía nos ha servido, entre otras cosas, para pasar ordenadamente de una dictadura a una democracia; para pasar de ser un país aislado a ser un país absolutamente abierto y con una presencia internacional; para pasar de tener una economía cerrada y en este momento tener una gran economía abierta; para pasar de tener un Estado centralizado y ahora tener un Estado profundamente descentralizado en cuanto al ejercicio del poder, y para afrontar lo que son los riesgos del mundo de la globalización. Ahí está la gran oportunidad de España.

Si hemos construido históricamente una gran operación de éxito, mi propuesta es que mantengamos ese éxito y sepamos adaptarnos a lo que son las realidades del próximo siglo, del siglo XXI: la realidad de la globalización, de la economía mundial, de la competitividad. Ésa es la gran oportunidad de España y por eso ahí tenemos que ser los mejores. Ya no tenemos nosotros, históricamente, que presentar a España como nada diferente, no; tenemos que presentar la mejor España, la más atractiva, la que más aprovecha sus oportunidades. Para eso yo no tengo duda de que la Constitución que es la mejor guía posible.

J. González Ferrari.- Hay una generación de compatriotas, de españoles, la de nuestros hijos, Presidente, que han hablado en este "Informe Semanal" que dedicamos en exclusiva al aniversario de la Constitución. Ellos no han conocido otra cosa que la libertad. No estaría de más explicarles como era la sociedad española hace veinte años, lo que se ha avanzado en la sociedad española en estos veinte años.

Presidente.- Yo se lo explico. Esta misma semana, que celebramos el XX aniversario de la Constitución, yo he celebrado también el veinte cumpleaños de mi hijo mayor, que nació justamente en estas fechas. Claro que se lo explico y hay que explicárselo a las generaciones jóvenes de españoles.

Por ejemplo, yo siempre digo que yo no fui protagonista de la transición democrática, ¿sabe usted? Mi primer acto político, en el que yo participé, fue precisamente en un acto en favor de la Constitución. No participé como orador, participé con un megáfono anunciando el acto; ésa fue mi primera intervención en la vida política. Y ahora, veinte años después, yo sigo haciendo mío el proceso de transición, sigo haciendo míos los valores de convivencia, de concordia, de tolerancia, que encierra nuestra Constitución.

El gran vigor de la Constitución española, entre otras cosas, es que los que vienen detrás, la generación de mi hijo, los que tienen ahora veinte años, o diecinueve años, o veintidós años, también lo hacen suyo y cimentan sobre eso la convivencia del futuro.

Ahí está la garantía mayor de lo que puede ser la convivencia y la prosperidad de España para el siglo XXI.

No tengo duda de eso y hay que explicárselo, porque la libertad hay que defenderla todos los días. Los demócratas la hemos tenido que defender mucho tiempo. Siempre está amenazada, es un bien frágil; falta en muchas partes del mundo la libertad. No está nada ganado, hay que defenderlo todos los días, y yo espero que las nuevas generaciones de españoles sean muy sensibles a ello; es más, estoy convencido de que son muy sensibles a ello.

Y estoy convencido también de que una de las responsabilidades que tenemos ahora todos es acordarnos de los que no están con nosotros, los que se han quedado en el camino; especialmente de aquellos que se han quedado en el camino víctimas del terror, víctimas de la violencia, porque ellos también han pagado un tributo, el mayor que se puede pagar, el tributo de la vida, en defensa de unas ideas de convivencia, de libertad, para todos los españoles y para nuestro futuro. Y a ellos estos días les debemos especialmente un recuerdo.

J. González Ferrari.- Veinte años de Constitución, Presidente. Usted terminaba con este recuerdo a las víctimas del terrorismo que han pagado con su vida la lucha por la libertad. Esperemos no tener que lamentar nunca más. Estamos en un proceso de paz que todos queremos que termine bien.

Presidente, gracias por habernos recibido en su casa para hablarnos de la Constitución, de estos veinte años.

Presidente.- Esta casa es la casa de todos los españoles y, por lo tanto, a ellos, que es a quienes corresponde el éxito de estos veinte años, es a quienes estoy seguro que va a seguir correspondiendo el éxito de una España moderna, democrática, abierta y enormemente próspera en las primeras décadas, al menos, del siglo XXI, y yo creo que por mucho más tiempo.

J. González Ferrari.- Gracias y buenas noches.

Presidente.- Gracias a usted.